



II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Guadalajara, México, 3 – 5 de Septiembre de 2006

**La demografía latinoamericana del siglo XXI
Desafíos, oportunidades y prioridades**

Las pioneras del cambio reproductivo: un análisis desde sus propios relatos.

Julieta Quilodrán

El Colegio de México
jqulo@colmex.mx

Fátima Juárez

El Colegio de México

Mesa 02. Fecundidad y Salud Reproductiva
Sesión 02.1.

“Las pioneras del cambio reproductivo: un análisis desde sus propios relatos”*

Julieta Quilodrán[♦]

Fátima Juárez[♦]

El Colegio de México

Resumen

Aunque América Latina no presenta en la actualidad un panorama preocupante en cuanto a sus niveles de fecundidad, aún a la fecha no disponemos de explicaciones certeras de la manera en que este proceso se llevó a cabo. Avanzar en esta línea permitiría entender los motivos de la persistencia de grupos que no han iniciado o completado la transición de la fecundidad, contrastando con la evolución de otros que están prácticamente en niveles cercanos al reemplazo.

A partir de un trabajo previo en el que caracterizamos a las pioneras del cambio reproductivo en México, en este documento nos proponemos indagar *las razones* que indujeron a estas mujeres a regular su fecundidad de manera voluntaria y *los medios* que utilizaron con esta finalidad. Es decir, identificar a través de los relatos de sus experiencias los factores que influyeron en la adopción de nuevas actitudes en relación con la reproducción, así como identificar las formas utilizadas para abandonar el régimen de fecundidad natural al cual estaban sujetas. El marco conceptual utilizado es el de la Racionalidad, Apertura y Disponibilidad de medios para controlar la fecundidad propuesto por Coale (1977) y recuperado por Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999). La información utilizada proviene de 25 entrevistas en profundidad hechas a mujeres identificadas como pioneras.

Los hallazgos señalan que las generaciones transicionales (nacidas entre 1942 y 1946) cumplieron ya en los años sesenta con las precondiciones establecidas por Coale. En primer lugar el hecho de que la generación de los padres de las pioneras, dispuso de una cierta *Racionalidad en torno al cambio* que los condujo a invertir en la educación más prolongada de sus hijas. Como consecuencia las pioneras – sus hijas- fueron socializadas en un ambiente en que existía esta racionalidad a lo cual sumaron una apertura al cambio. Esta última se tradujo, entre otras cosas, en una actitud positiva hacia la regulación de la fecundidad y con ello, una rápida adopción de las formas de control disponibles. La adopción de esta actitud se vio reforzada por la flexibilidad que mostró la familia y el entorno así como la Iglesia y el propio cuerpo médico y de salud.

Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Guadalajara, México, del 3 al 5 de septiembre 2006.

* Proyecto CONACYT 41022-S “Las parejas conyugales jóvenes, su formación y descendencia 2”. Responsable Julieta Quilodrán.

[♦] jquilo@colmex.mx; fjuarez@colmex.mx

Introducción

El trabajo que planteamos a continuación busca abundar sobre las razones que tuvieron las mujeres mexicanas para reducir el tamaño de su descendencia y los escollos que encontraron en su camino. Este estudio constituye en realidad la tercera etapa en el análisis de la transición hacia un régimen de baja fecundidad en México. Originalmente cada una de las autoras trabajó el tema utilizando las historias de uniones y nacimiento de la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976 (EMF) que formó parte de la serie de las World Fertility Survey (WFS) (Quilodrán, 1983; Juárez, 1983). De manera separada cada una concluyó que la tendencia de los niveles de la fecundidad se revierte hacia mediados de los años sesenta y que son las generaciones 1942-1946, que están ya algo más educadas que las que les precedieron, las responsables de este hecho (generaciones transicionales). Estas mismas generaciones fueron las que transitaron en menor proporción hacia un cuarto hijo (36%) y entre las que llegaron a tenerlo una proporción todavía menor tuvo un quinto. Con estos antecedentes de orden eminentemente cuantitativos emprendimos a fines de los años ochenta un segundo trabajo en esta línea (Juárez y Quilodrán, 1990) cuyo propósito fue caracterizar al grupo de mujeres pioneras del cambio reproductivo en México con información esta vez, de la Encuesta Nacional Demográfica 1982 (END). Con base en las características demográficas y socioeconómicas individuales de estas mujeres –lugar de residencia, niveles de escolaridad de ellas y sus cónyuges, ocupación de los cónyuges, edad a la primera unión y tipo de unión– logramos establecer el perfil que transcribimos a continuación:

“A modo de retrato hablado, la mujer que inició el proceso de transformación de los patrones reproductivos en México habría reunido las siguientes condiciones: haber nacido después de 1941, haberse casado después de los 20 años en unión legal, vivir en un área metropolitana, contar con una escolaridad equivalente a la primaria completa, y con un cónyuge profesional o de nivel afín” (p.48).

De ahí surgió entonces la idea de pasar a una tercera etapa donde pudiéramos interrogar detenidamente a un cierto número de mujeres con las características de la mujer pionera recién descrita. Esta vez se trataba de indagar *las razones* que las indujeron a regular su fecundidad de manera voluntaria y *los medios* que utilizaron con esta finalidad. La lectura detenida de los relatos obtenidos con entrevistas en profundidad debía permitirnos remontar sus historias de vida y conseguir de este modo, identificar los factores que influyeron sobre sus *nuevas actitudes* frente a la reproducción. Debían al mismo tiempo informarnos sobre los *métodos que utilizaron* para abandonar el régimen de fecundidad natural al cual estaban

sujetas pero sobre todo, proporcionarnos las *percepciones* que ellas y su entorno poseían en relación con la formación de las parejas y su descendencia.

Marco interpretativo, universo de estudio e hipótesis

❖ Marco interpretativo

Luego de revisar la literatura centrada en los marcos y modelos explicativos del descenso de la fecundidad nos pareció que lo más adecuado para **comprender** las razones de éste descenso, era adoptar, como lo hacen Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999), las tres precondiciones formuladas por Coale (1977) para el descenso de la fecundidad marital. A partir de la experiencia obtenida con el Proyecto de Princeton sobre la fecundidad europea este autor enuncia tres precondiciones para que se inicie el descenso las cuales se conocen como (RWA): Readiness, Willingness y Ability.

- **(R) Readiness:** *Racionalidad en torno al cambio.*

Esta precondición encuentra su fundamento en el hecho de que la función de utilidad de la familia descansa en el número de hijos (Becker, 1960; Caldwell, 1982; Easterlin, 1976). Se trata de modelos muy rigurosos. Completamente basados en la teoría económica, pero difíciles de instrumentar (Burch, 1996 y Robinson, 1997)¹.

- **(W) Willingness:** *Apertura al cambio.*

La primera vez que Coale (1973) se refiere a esta precondición afirma que “la fecundidad debe estar dentro del cálculo de elección conciente por parte de los padres potenciales quienes deben considerarla una forma de pensamiento y comportamiento aceptables para sopesar sus ventajas y desventajas”. Luego en 1977 bautiza las precondiciones y las precisa mejor. La “*Willingness*” haría entonces referencia “a las condiciones que legitiman la adopción de nuevos comportamientos con base en las estructuras normativas interiorizadas por los individuos de la sociedad en cuestión”. Se trata de la modificación de percepciones arraigadas en los códigos establecidos y en las creencias tradicionales, así como en la voluntad de vencer las objeciones morales y los miedos que rodean éstas últimas.

La condición (W) ha sido mucho menos estudiada que la (R) a pesar de que una gran parte de la discusión del proyecto de Princeton se encuentra justamente ligada a ella. En efecto el concepto de secularización, entendida como una disminución de la credibilidad atribuida a la religión, pertenece al ámbito de la condición W, ya que hace referencia a un conjunto más extenso de prácticas sociales, prácticas que van de hecho mas allá de la

¹ Citados por Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999).

Eliminado:

Con formato: Numeración y viñetas

secularización occidental con respecto al cristianismo. La secularización, además de presentarse aunada a una política de laicidad, expresa una autonomía creciente con respecto al control de la fecundidad y la salud; y más ampliamente, con respecto a *la legitimidad de interferir con el orden natural*.

Sin embargo, los cambios requeridos no dependen solamente de la disposición psicológica de los individuos de llevarlos a cabo, depende también de factores institucionales. Así lo afirmaba ya en 1880 Dumont² quién sostenía en su teoría de la capilaridad social que los aspectos culturales y económicos intervenían en las decisiones de los padres con respecto a sus hijos. Según él, cuando los padres aspiran a una movilidad ascendente, que ellos mismos no han podido lograr, la proyectan sobre sus hijos y los preparan para alcanzarla invirtiendo su la salud y su escolaridad.

Los temas relacionados con el control del orden natural y más concretamente, aquellos que tienen que ver con el manejo que las personas hacen de su propio destino, no han sido nunca incorporados en las grandes encuestas de salud o fecundidad. Esta carencia ha impedido hasta la fecha operacionalizar estos conceptos, convertirlos en indicadores manejables cuantitativamente.

- **(A) Ability:** *Tener la disponibilidad/tener acceso.*

Esta precondition se refiere a la posibilidad de incorporar nuevas formas de comportamiento dada la existencia y disponibilidad de innovaciones. En el caso de la fecundidad alude al acceso a la tecnología anticonceptiva por parte de las mujeres.

En resumen, tenemos que las tres preconditiones –RWA- que enmarcan nuestra interpretación consideran las ventajas económicas que representa un número más reducido de hijos (R), los obstáculos que significan las percepciones sociales, culturales e incluso, psicológicas dominantes en cada sociedad para aceptar un modelo de descendencia más reducido (W) y la disponibilidad de métodos para regular la fecundidad (A).

❖ *Universo de estudio y fuente de datos*

Las mujeres a ser entrevistadas debían reunir el perfil de las mujeres pioneras que habíamos elaborado en el trabajo anterior ya referido (Juárez y Quilodrán, 1990). Para responder a este perfil buscamos interrogar mujeres residentes en la Ciudad de México de modo de cumplir, en primer lugar, con la condición de pertenecer a un área metropolitana y luego, con aquellas relativas a haber cursado al menos el nivel primario completo, estar casadas y que su cónyuge

← Con formato: Numeración y viñetas

² Citado por Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999).

poseyera un título profesional o desempeñara alguna actividad socio-económica equivalente. Un conjunto de mujeres con estas características representa por definición un grupo selecto empezando por poseer una fecundidad comparativamente baja con respecto a sus contemporáneas (menos de 5 hijos en promedio).

En total se completaron 25 entrevistas de mujeres pertenecientes a las generaciones transicionales (1942-1946) y el diseño de la guía de entrevistas representó una parte importante del tiempo dedicado al estudio. En ella se introdujo una amplia gama de temáticas a cubrir. De cualquier forma, la guía no representaba durante la entrevista más que un guión de ayuda para el entrevistador ya que uno de los objetivos importantes era no interrumpir las narraciones de las mujeres cuando hablaban sobre aspectos relevantes para ellas. La entrevista comprendía 6 módulos: el *primero* destinado a introducir la entrevista; el *segundo* destinado a obtener datos respecto a la propia entrevistada (edad, lugar de nacimiento, migración, nivel de escolaridad, historia laboral) el *tercero* referido a la relación con la formación de la pareja (noviazgo, lugares de encuentro, elección del cónyuge, etc.) y el *cuarto* a la formación de la descendencia de la mujer pionera y por último, en el módulo *quinto* se busca obtener la opinión de la entrevistada sobre su nivel de religiosidad así como sobre los cambios que advierte entre su propia generación y la de sus padres e hijos.

❖ Hipótesis

La hipótesis general es que el cambio de los comportamientos demográficos está asociado con transformaciones en distintos ámbitos de la vida social incluida el de las innovaciones tecnológicas y que por lo mismo, sus explicaciones deben ser abordadas de una manera lo más comprehensiva posible.

Las hipótesis -específicas- se concentran en las precondiciones de Coale relativas a la *Apertura al cambio (W)* y la *disponibilidad/acceso(A)*.

Hipótesis relativas a la precondición *Apertura al cambio (W)*

La mujer pionera tuvo la capacidad de cambiar porque:

1. compartió con su cónyuge *una actitud positiva* hacia la regulación de la fecundidad e incluso hacia un tamaño ideal de familia semejante (*W*)
2. la familia-padres, hermanos y demás parientes- así como la comunidad en general- *compartieron y/o toleraron el proyecto* de la mujer pionera de *regular su fecundidad. (W)*

Hipótesis relativas a la precondición de acceso a los métodos anticonceptivos (A)

La mujer pionera pudo cambiar porque:

1. Poseía un conocimiento de los métodos disponibles para el control de su fecundidad. (A)

Eliminado:

Con formato: Numeración y viñetas

2. Su disposición al uso de métodos para regular la fecundidad se vio reforzada por la tecnología anticonceptiva moderna.

Análisis de los relatos de las mujeres pioneras

Como lo expresamos con anterioridad los relatos obtenidos con las entrevistas en profundidad debían servirnos para entender la manera en que se van “reinventando” los comportamientos; en este caso la forma como las mujeres identificadas como de menor fecundidad en nuestros estudios previos, llegaron a adoptar un comportamiento innovador en cuanto al número de hijos.

Eliminado: ¶

¿Cómo emprender esta búsqueda? La opción fue adoptar como ya lo dijimos el marco conceptual de las pre-condiciones enunciadas por Coale (1997) y retomadas más recientemente por Lesthaeghe y Vanderhoeft (1999). La razón principal de esta elección la constituye el hecho de que estas precondiciones en especial, las relacionadas con la apertura al cambio (W), permiten conjugar elementos de orden psicosocial -principalmente actitudes- con rasgos de tipo cultural y de este modo, integrar en el análisis decisiones personales de las entrevistadas con actitudes provenientes de los integrantes de su familia y entorno próximo. En la lectura y análisis de las entrevistas que presentamos a continuación buscamos recuperar cada una de las etapas del curso de vida de la mujer pionera. Esta perspectiva que fue la adoptada para la realización de la guía de entrevista, resultó de gran utilidad pues otorgó gran fluidez a los relatos de las mujeres.

A continuación presentamos los resultados del análisis de contenido de las entrevistas organizados de acuerdo a la secuencia de los módulos de la entrevista.

El entorno social y familiar de la mujer pionera

Eliminado:

Los padres de las pioneras al igual que sus esposos contaban con carreras universitarias u ocupaciones equivalentes. En cambio, salvo excepciones (viudez o separación), las madres casi nunca trabajaron. No obstante, tanto el padre como la madre poseían respectivamente los niveles de escolaridad máximos que se alcanzaban en la época que ellos vivieron su juventud, vale decir, aproximadamente el periodo 1915-1925. Por su parte, el número de hijos que tuvieron estos padres, raramente superó los cuatro. Esto nos habla de que formaban parte, a su vez, de una élite educada y con menos hijos que el resto de sus contemporáneos (TGF de 6 hijos en 1930 (Mier y Terán, 1982)) pero no lo suficientemente numerosa como lo fue la de sus hijas, -las pioneras- para influir sobre los niveles de los indicadores nacionales de la fecundidad.

Eliminado: ¶

En realidad, fue justamente la generación de los padres de las pioneras quienes prepararon la actitud positiva al cambio que se observa en ellas. Invertieron en educación tanto de sus hijos hombres como de sus hijas mujeres, aunque favoreciendo todavía una escolaridad más larga entre sus hijos varones. Esto significa que los padres de las pioneras estaban en posesión de una cierta *Racionalidad en torno al cambio (R)*. De hecho al invertir en el futuro de sus hijos, al proporcionarles educación y salud estaban revirtiendo los flujos de riqueza intergeneracionales, a la manera que lo plantea Caldwell. A esto se sumó un comportamiento más tolerante que ofreció un mayor número de opciones a sus hijas, acciones que, hasta ese momento, la sociedad de la época no aceptaba fácilmente.

Sin embargo, a pesar de que la pionera reconoce el gran apoyo que recibió de sus padres para estudiar e incluso, para trabajar antes de casarse admite al mismo tiempo, que su familia y en general, la sociedad era muy tradicional. Reforzaba éstos roles con la exigencia hacia la mujer de llegar virgen al matrimonio, de embarazarse de inmediato después de este y aceptar al hombre como único sostén económico del hogar, embarazo inmediatamente después del matrimonio. Simbólicamente la llegada del primer hijo expresaba la consolidación del nuevo núcleo familiar. O sea, en la generación de la pionera coexistieron comportamientos modernos, como podría ser considerado el proporcionar una educación más prolongada a las mujeres; y tradicionales, como el seguir aceptando sin cuestionamiento el modelo de división de género imperante.

Lo anterior se veía todavía más reforzado por la persistencia de normas tradicionales en el ámbito del trabajo. Así por ejemplo, hacia 1970 se impedía a las mujeres, en la esfera de la empresa privada (ej. bancos), continuar trabajando una vez casadas o embarazadas. Lo que la mujer pionera vive en realidad es un dilema entre formar una pareja y con ello amoldarse al rol tradicional o, continuar trabajando con el riesgo de no llegar a casarse.

❖ *Noviazgo y matrimonio*

La familia de la mujer pionera mantuvo un control férreo sobre los encuentros prematrimoniales. Esto lo logró a través del manejo de los espacios de encuentro de los jóvenes –fiestas en las casas de las muchachas con presencia de los padres - así como vigilando sus salidas –chaperones. Al control sobre los espacios se sumaba la transmisión de un “modelo ideal de esposo”. Este mensaje lo enviaban básicamente las madres y abarcaba evidentemente a los novios.

← Con formato: Numeración y viñetas

Lo más frecuente es que la mujer pionera haya tenido alrededor de tres novios incluido el esposo actual. Solamente una de las entrevistadas reporta cuatro novios, y dos solamente al marido. Casi todas ellas los conocieron en fiestas organizadas por su propia familia o amistades. Esto no hace más que confirmar la alta homogamia que prevalecía en este grupo de mujeres.

En cuanto a las edades al casarse podemos distinguir dos grupos de mujeres pioneras: uno que se casa relativamente temprano entre los 21 y 22 años (edad superior a la media del país de la época); y otro que lo hace mucho más tarde, cercano a los 30 años. Esta división responde a que por diversas circunstancias algunas pioneras continuaron trabajando: rompimiento de noviazgos y a veces la necesidad de aportar dinero al hogar de los padres. Pero lo más importante, es en ambos grupos la experiencia del trabajo introdujo en éstas mujeres un sentimiento de satisfacción, de independencia cuyo abandono por el hecho de casarse o de haberse ya casado, no terminaba de agradecerles. Una característica adicional del grupo de mujeres que posterga el matrimonio es que a medida que avanza de edad con ella se agranda también la independencia que le otorga el seguir trabajando. Frente a la posibilidad de que la hija no se case y no cumpla con el rol tradicional de formar un hogar, la familia comienza a flexibilizar el control sobre sus encuentros, así como las exigencias en cuanto a características del candidato (novio/esposo).

Otro de los rasgos de la mujer pionera que llama más la atención es que a pesar de que postergaron un poco su matrimonio no reportan haber mantenido relaciones sexuales antes de casarse. Esto refleja ni más ni menos la efectividad del control familiar que acabamos de reportar.

En realidad las pioneras no tenían intención de renunciar al matrimonio aunque lo hayan pospuesto con respecto a la mayoría de las mujeres de su época como tampoco querían privarse del espacio que les procuró en sus vidas el trabajo fuera del hogar y la relativa independencia económica que este mismo les concedió. Por esta razón regresan finalmente a trabajar cuando sus hijos están en la escuela pero el problema que se les plantea es asegurar el buen cuidado de ellos. De este modo recuperan su espacio fuera de hogar, un espacio desligado de su rol familiar, diferente de su desempeño como madres, esposa e hija.

❖ *Decisiones sobre la formación de la descendencia: razones*

Las mujeres pioneras no fueron transgresoras en la medida en que tuvieron su primer hijo de inmediato tal como lo prescribían las normas. Tampoco lo fueron con respecto a la sexualidad prematrimonial y al trabajo fuera del hogar después del matrimonio. Aun cuando muchas de

ellas no se plantearon explícitamente controlar su fecundidad antes de casarse, estaban concientes de que era muy difícil dar la atención que deseaban otorgar a cada hijo si estos eran muy numerosos. Lo que se deriva de los relatos es que aún sin tener en mente un número específico de hijos, éste no debía exceder de 3 ó 4. Cabe recordar que el referente a este respecto era el de su propia familia, la cual pocas veces excedió los 5 hijos. La pionera no fue tampoco un personaje aislado. Su actitud, diferente a la gran mayoría de las mujeres de su generación, era compartida por su propio grupo de pertenencia.

En realidad las mujeres pioneras no se cuestionaron la llegada del primer hijo, pero a medida que llegaban los otros se fueron planteando la posibilidad de no tener más ó de tenerlos más espaciados. Argumentan que los hijos requieren mucha inversión, no solamente económica; enfatizan la calidad de la atención que se les debe otorgar. Estas razones eran compartidas por la pareja, todo lo cual fue conduciendo paulatinamente, a un cambio de actitud frente a la reproducción que se manifiesta en la búsqueda de las formas para evitar la llegada de nuevos hijos.

❖ *Formas de regulación*

Instalada la intención de regular la fecundidad, los cónyuges colaboran entre sí para lograrla. No podía haber sido de otra manera puesto que los métodos disponibles en esa época exigían la participación del hombre: método del ritmo -el más utilizado- o el condón (menos frecuentemente). El aborto no figura en los discursos analizados como una opción para controlar la dimensión de la descendencia.

Dada la intención de regular la fecundidad y hacerlo con el método el ritmo que era el aprobado por la iglesia, tornó indispensable la figura del médico quien debió instruir a las parejas sobre el manejo de este método. De este modo, lo que va surgiendo es una secularización del comportamiento reproductivo que hasta entonces había pertenecido a la esfera de lo “natural” acompañada de una toma de conciencia más precisa del funcionamiento del cuerpo. La práctica del ritmo no solamente permitió a las mujeres pioneras controlar su fecundidad sino también comenzar a satisfacer su deseo manifiesto de disfrutar su sexualidad. Esta última posibilidad se vio reforzada con la temprana aparición en México de los métodos anticonceptivos (los años sesenta). La efectividad que ofrecían estos métodos modernos aunados al deseo de la mujer de disfrutar su sexualidad sin la amenaza de un embarazo, explicaría hasta cierto punto, la rapidez con que éstos fueron adoptados. A pesar de las reticencias de los primeros tiempos por los efectos secundarios que experimentaron muchas

mujeres, las pastillas anticonceptivas fueron consideradas como liberadoras porque les quitaron el miedo al embarazo no deseado.

¿Cómo conciliaron las pioneras su catolicismo y el uso de anticonceptivos?

Aunque todas las mujeres pioneras se declaran en mayor o menor grado católicas practicantes, y algunas de ellas manifiestan incluso confesarse y comulgar a diario, admiten que la Iglesia dejó cierto grado de libertad a la mujer en relación con la regulación de la fecundidad y sus decisiones respecto al uso de anticonceptivos. De hecho, la Iglesia transformó estas decisiones en un problema de conciencia, dejando a la mujer la responsabilidad de utilizarlos o no. Contribuyó a esta postura el temor de que la mujer pionera, decidida a no tener más hijos, comenzara a negarse al cumplimiento del débito conyugal y con ello pusiera en peligro la estabilidad matrimonial. No obstante, esta aceptación en el confesionario del uso de métodos anticonceptivos no significó que la Iglesia cambiara su discurso público, el cual fue y sigue siendo, la no aceptación de éstos.

Así, salvo con respecto a la llegada el primer hijo, donde se criticaba abiertamente cualquier tipo de control de espaciamiento, ni la familia ni los amigos se manifestaron respecto al número de hijos que cada pareja tenía, ni sobre los métodos que utilizaban para evitarlos. Existía incluso una cierta colaboración entre los amigos cercanos para recomendarse mutuamente médicos y sacerdotes que aceptaban la práctica anticonceptiva.

Eliminado: ¶

❖ Percepción de cambios generacionales

Una parte importante de la entrevista estuvo dedicada a indagar las percepciones de las pioneras sobre los cambios entre su propia generación y la de sus hijos. Las respuestas obtenidas fueron muy interesantes porque de manera casi unánime todas se refirieron a los mismos temas: equidad de género, sexualidad y reconocimiento del avance que significó la aparición de la tecnología anticonceptiva.

Con formato: Numeración y viñetas

Eliminado: ¶

La tolerancia hacia el ejercicio de una sexualidad prematrimonial entre las mujeres aparece como uno de los aspectos centrales de las diferencias intergeneracionales. Resulta de interés el hecho que se trata de un comportamiento que se acepta de manera tácita, pero sin que haya una discusión entre madres e hijas. La preocupación reiterativa, de las madres es, sin embargo, que la libertad sexual sea mal manejada por estas en el sentido de que no vaya acompañada de un sentimiento amoroso. Probablemente esta actitud hacia la sexualidad deriva de otro aspecto que ellas recalcan con insistencia, el disfrute pleno del sexo, como una dimensión nueva en su vida el cual se hizo posible cuando surgieron los anticonceptivos

seguros (modernos). Recuerdan como una situación angustiosa la posibilidad de embarazarse; primero, al casarse, por el desconocimiento que tenían sobre el funcionamiento de la reproducción y posteriormente por la escasa efectividad que tenían los métodos que existían entonces y la tolerancia hacia la práctica de las relaciones sexuales fuera de matrimonio que se da entre sus hijas hoy día, de aceptar también el uso de anticonceptivos entre ellas.

La trasgresión a la norma que significaba en la generación de las pioneras que el primer embarazo no se diera de inmediato después del matrimonio también ha sido relegada. Fueron las propias pioneras, quienes comenzaron a inconformarse con esta situación desde el momento en que los anticonceptivos ofrecieron la posibilidad de posponer el primer embarazo. Podría decirse que estas mujeres – las pioneras- se replantean el significado de la vida matrimonial al manifestar que les hubiera gustado disfrutar de un tiempo exclusivo como pareja antes de que comenzaran a llegar los hijos. Esto significa, que le están atribuyendo al matrimonio una función adicional a la reproductiva cual es la de otorgar un cierto protagonismo a la pareja en sí misma.

Otro aspecto que señalado como un cambio generacional de importancia, es el hecho de que ya no se distingue entre la preparación escolar de hijos e hijas, es algo adquirido que no se cuestiona como tampoco se discute que la mujer trabaje, antes y después del matrimonio. Reconocen, en los esposos de sus hijas actitudes de colaboración en las actividades domésticas. Sin embargo, estiman que el problema de la conciliación de los roles como madres, esposas y trabajadoras (profesionales) persiste en la generación de sus hijas. Algunas pioneras aluden además a las ventajas la mujer hoy en día, la cual al poseer una mayor preparación (educación), está en condiciones de decidir terminar una relación de pareja que ya no desea.

El análisis de los relatos de las pioneras entrevistadas, aquí presentado, nos recuerdan tiempos idos, aquellos de la generación de sus padres, aspectos de su propia vida y de los cambios que experimentaron a lo largo de ella, así como en la forma que vieron, en su momento, evolucionar sus hijos y ahora sus nietos. Historias de al menos tres generaciones, contadas sin nostalgias y decantadas por el tiempo.

Conclusiones

En un trabajo anterior atribuimos la responsabilidad de la transición de la fecundidad en México a un grupo de mujeres identificado como pionero con base en indicadores de carácter eminentemente cuantitativo. Sin embargo, para dar cuenta de las razones que desencadenaron

este proceso había que ir más allá, buscar nuevos derroteros. El camino adoptado consistió en entrevistar un cierto número de mujeres que cumpliera con las características que nos había proporcionado el estudio cuantitativo. Los relatos, derivados de las entrevistas en profundidad realizadas, nos permitieron adentrarnos en las actitudes y valores que subyacen en los comportamientos observados, susceptibles de ser cuantificados. Estos mismos relatos nos permitieron recuperar la información necesaria para trazar los caminos que condujeron a las pioneras a adoptar la regulación de su fecundidad y revertir, de este modo, la tendencia secular del patrón reproductivo del país.

Expresado de manera somera, podríamos afirmar que las generaciones transicionales (nacidas entre 1942 y 1946) cumplieron ya en los años sesenta con las precondiciones establecidas por Coale (1977). En primer lugar el hecho de que la generación de los padres de las pioneras, dispuso de una cierta *Racionalidad en torno al cambio (Readiness)* que los conduce a invertir en la educación más prolongada de sus hijas. Como consecuencia las pioneras – sus hijas- fueron socializadas en un ambiente en que existía esta racionalidad a lo cual sumaron una apertura al cambio (*Willingness*). Esta última se tradujo, entre otras cosas, en una actitud positiva hacia la regulación de la fecundidad y con ello, una rápida adopción de las formas de control disponibles (*Acceso/Ability*).

A pesar de que los padres proporcionaron a las pioneras una escolaridad más prolongada ésta fue de todas maneras, más corta que la que recibieron sus hermanos, estableciendo de partida una diferencia de género. De cualquier forma la educación que alcanzaron (secundaria y carrera corta tipo secretarial) les permitió desempeñar, aunque fuera brevemente, un trabajo y con ello apreciar las ventajas de una relativa independencia. Sin embargo, esto no les evitó el control estrecho que ejercía la familia sobre los encuentros con los posibles candidatos a maridos, control que podemos considerar exitoso, en la medida, en que las entrevistadas declaran haber llegado vírgenes al matrimonio.

Este control se vio además, reforzado de manera institucional por el impedimento que existía a nivel especialmente de la empresa privada de que la mujer siguiera trabajando una vez casadas, pero sobretodo cuando se embarazaban del primer hijo. Esto último es coherente con la norma que exigía que el marido fuera el único proveedor del hogar, norma cuya trasgresión era altamente sancionada. Puede afirmarse entonces, que en la época de las pioneras, coexistieron comportamientos de tipo moderno, como por ejemplo, una educación más prolongada de la mujer, con la persistencia del modelo tradicional de división de roles de género dentro del hogar: hombre proveedor, mujer encargada de las labores domésticas y de la crianza de los hijos.

De cualquier forma la mujer pionera se enfrentó al dilema de formar una pareja y con ello amoldarse al rol tradicional, o continuar trabajando con el riesgo de no llegar a casarse. Una vez adoptada la vía del matrimonio, las normas vigentes exigían la llegada inmediata el primer hijo, bajo la concepción tradicional del matrimonio cristiano que exige la procreación. Nacido el primer hijo, la familia y el entorno social de la pionera adoptaron una actitud que varió entre la tolerancia y la indiferencia (no se hablaba del tema entre padres e hijos) sobre la manera en que la pareja organizó la formación del resto de su descendencia, número de hijos e intervalos entre ellos.

Las mujeres pioneras, como ya dijimos, no fueron transgresoras en la medida en que se embarazaron de inmediato después casarse tal como lo prescribían las normas, pero una vez instalada en ellas y en sus esposos la intención de regular su fecundidad ambos colaboran. Así lo exigían los métodos del ritmo y el condón. El ritmo no solamente constituía el método aceptado por la Iglesia sino que su uso permitió a las mujeres pioneras controlar su fecundidad y permitirles lo que representaba un deseo expreso, disfrutar su sexualidad.

¿Cómo cumplir con los preceptos de la religión católica que prohibía el uso de anticonceptivos sin prescindir del uso de ellos? Lo que surge de los relatos es el hecho de que los confesores convirtieron en un problema de conciencia el uso de los anticonceptivos, dejando a la mujer la responsabilidad de resolverlo. A partir de esto, la mujer consideró o así quiso hacerlo, que quedaba liberada de la prohibición dado que no era capaz de dar, a un número elevado de hijos, la atención que ella consideraba adecuada.

Una figura esencial en la adopción de los métodos anticonceptivos incluido el ritmo, fue el médico y más tarde las instituciones de salud. En los hechos el ginecólogo se transformó en el consejero de la pareja pionera, primero les instruyó sobre la manera de seguir adecuadamente el método del ritmo; y luego, les proporcionó la información y les prescribió los métodos anticonceptivos modernos.

Sin embargo lo que no ofrece dudas es que el proceso de reducción del tamaño de la familia se presente intimamente ligado al deseo de una sexualidad más satisfactoria, exenta de la amenaza de un embarazo así como a las crecientes exigencias en relación a la crianza de los hijos. Estos procesos se enmarca, a si vez, en uno más amplio, el de la secularización de la sociedad.

Al referirse a los cambios entre su propia generación y las de sus hijas, las pioneras reconocen la aparición de la tecnología anticonceptiva como un progreso decisivo en la condición de la mujer. Aunado a este menciona la desaparición de los chaperones, las oportunidades semejantes de educarse para hijos e hijas, la aceptación del trabajo de la mujer

casada y la tolerancia hacia las relaciones sexuales prematrimoniales así como el uso de anticonceptivos en estos casos. Podríamos reunir todos estos conceptos bajo la denominación de una “flexibilización de las costumbres” en torno a la formación de las parejas y la descendencia; que es por lo demás una de las características esenciales de la Segunda Transición Demográfica.

Para finalizar, queremos destacar tres puntos que nos parecen esenciales en las transformaciones ocurridas durante la transición de la fecundidad. Nos referimos en primer lugar, al *papel activo que desempeñaron los hombres en el proceso de descenso de la fecundidad*. En segundo lugar, a la *valorización de la relación de pareja conyugal per se*, y, en tercero a la *aspiración de una vida sexual plena*. Se trata en estos dos últimos casos de conductas innovadoras en el sentido que un rol protagónico a la relación de pareja sin llegar al punto de no desear tener hijos.

Bibliografía

[Becker, G. \(1960\). *An economic analysis of fertility*, in *Demographic and economic change in Developer countries*, Princeton, National Bureau of Economic Research.](#)

Caldwell, John C. (1982). The wealth flows theory of fertility. in *Determinants of Fertility Trends: Theories Re-examined*, ed. C. Höhn and R. Mackensen. Liège: Ordina. Pp. 169-188

Coale, Ansley J. (1977). The development of new models of nuptiality and fertility. *Population* 32:131-152.

[Coale, A.J. \(1973\) “The demographic transition reconsidered”, *IUSSP proceedings of the International Population Conference*, Liège. Eds. Ordina.](#)

Conapo (2004). La situación demográfica de México 2004, Consejo Nacional de Población

Dyson, T, Murphy M, 1985. The onset of fertility transition. *Population and Development Review*, 11:399-439.

Easterlin, R. (1976). The conflict between aspiration and resources. *Population and Development Review*, 2, 3-4, pp 417-425.

Fawcett, J. (ed.) (1972). *The satisfaction and cost of children: theories, concepts and methods*, Honolulu, East West Population Institute.

Inglehart, Ronald (1977) *The silent revolution : changing values and political styles among western publics*. Princeton, N. J.: Princeton University, xii,482

[Juárez, F., J. Quilodrán y M.E. Zavala de Cosío \(1996\) *Nuevas Pautas Reproductiva en México*, México, CEDDU, El Colegio de México, México.](#)

[Juárez, F. y J. Quilodrán \(1990\) *Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México*, *Revista Mexicana de Sociología*, Año LII, No. 1, enero-marzo, IS-UNAM, pp.33-50](#)

[Juárez, F. \(1984\) “Examen Crítico de la Técnica de Tablas de Vida en las Tendencias sobre Fecundidad: el Caso de México”, *Demografía y Economía*, Vol. XVIII, No. 3 \(59\), El Colegio de México, México.](#)

[Juárez, F. \(1983\) *Family Formation in Mexico: a Study Based on Maternity Histories from a Retrospective Fertility Survey*, Tesis Doctoral, Londres, University of London, London School of Hygiene and Tropical Medicine.](#)

Comentario [SDG1]: En el texto se marca con el año de 1977???

[Leete, Richard \(1999\). *Dynamics of values in fertility change*. Edited by. Oxford : New York, N.Y.: Oxford University, 1999xiv.](#)

Lesthaeghe R (1995). "La deuxième transition démographique dans le pays occidentaux : une interprétation" en Tabutin et al. *Transition démographiques et sociétés*, Chaire Quetelet, Institut de Démographie, Université Catholique de Louvain –La –Neure, Académia / L'Harmattan pp. 133, 180.

R. Lesthaeghe & C. Wilson (1986). "Modes of production, secularization and the pace of the fertility decline in Western Europe, 1870-1930", in S. Watkins & A.J. Coale, *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton University Press, Princeton.

[Lesthaeghe, R y C. Vanderhoeft \(1999\). *Une conceptualisation des transitions vers de nouvelles formes de comportements*. En Tabutin, Dominique \(1997\). "Théories, paradigmes et courants explicatifs en démographie". Chaire Quetelet, Institut de Démographie, Université Catholique de Louvain –La –Neure, Académia / L'Harmattan.](#)

Mier y Terán, M., (1982). *Évolution de la population mexicaine à partir des données des recensements : 1895-1970*, tesis, Faculté des Études Supérieures, Université de Montréal, Montréal, 583p.

Quilodrán, J. y Sosa V. (2004). "El emparejamiento conyugal: una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas", en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo..* Distrito Federal. IISUNAM, pp. 217-250.

[Quilodrán, J. \(1991\) *Niveles de Fecundidad y Patrones de Nupcialidad en México, México, CEDDU, El Colegio de México.*](#)

[Quilodrán, J. \(1983\). *Niveles de Fecundidad y Patrones de Fecundidad. Informe de Investigación World Fertility Survey, El Colegio de México. \(mimeo\).*](#)

Retherford, Robert D. y Naohiro Ogawa, Satomi Sakamoto (1999) *Values and fertility change in Japan*. Tokyo: Nihon University, Population Research Institute, pp 122-147

Santow Gigi y Bracher D. Michael (1999). *Traditional Families and Fertility decline: Lessons from Australia's Southern Europeans*. Edited by Richard Leete, Oxford University Press

Van de Kaa D. (1987). *Europe's second demographic transition*. Population bulletin, vol. 42 num.1, New York, Population Reference Bureau